



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

Febrero de 2021

La filiación en la Madre Cándida

Por Teresa Ramírez Gélvez FI

Un rasgo propio y llamada continua a la vez, a la vida de la persona cristiana, es la vivencia de la Filiación. Rasgo bíblico, subrayado especialmente en la experiencia espiritual y carismática de S. Cándida María de Jesús. En este Año Jubilar queremos profundizarlo más, conocerlo mejor para que, como miembros de su gran familia, lo podamos vivir, crecer en él y fortalecer nuestro ser evangélico y de personas comprometidas con el Reino, el que vino a anunciarnos Jesús de Nazaret.

¿Cómo vivía la Madre Cándida este rasgo?

A lo largo de su vida, la M. Cándida —Juana Josefa antes de ser fundadora—, aprende a vivir su ser de mujer cristiana con profundidad. Primero, en el ambiente sencillo de su hogar a través del testimonio y enseñanzas de sus padres, de su abuela materna como de la iglesia de su época. En el hecho de la fundación y desarrollo del Instituto, desde esa continua apertura a Dios y connaturalidad con la espiritualidad ignaciana, confirmada en el encuentro con el P. Herranz que le lleva, en respuesta filial a la gracia, a fundar la Congregación de las HIJAS DE JESUS, nombre que expresa claramente este rasgo.

Su experiencia filial la vivió muy unida al Cristocentrismo. Una experiencia alimentada en la oración y en el servicio, de inmenso amor y fe en Él, que irrumpe en todo su ser, llevándola a la vivencia de claras actitudes filiales de pobreza, confianza en Dios, fidelidad y obediencia a su voluntad, abnegación, audacia, fortaleza y paciencia (1).

No tenemos un tratado propiamente sobre este rasgo carismático de la Filiación ni de su devoción Trinitaria (2), sino ante todo una vivencia profunda que la expresa en la oración y entretrejida en la cotidianidad de su vida. Ella fue una mujer de vida práctica y sus cuadernitos con anotaciones espirituales como en muchas de sus cartas, nos dejan ver con bastante claridad cómo se entremezclan diversidad de asuntos, experiencias, consejos en su diario vivir (3).

Sabemos por la tradición oral y escrita de la experiencia de la Madre Cándida es la de un Dios que, en Jesús, se le da gratuitamente, un Dios de misericordia, solidario, paciente, próximo, un Dios que ha creado el mundo para todos, que la ama inmensamente y nos trata a todos, buenos y malos, como a hijos predilectos suyos, como fue también la



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

experiencia de Jesús: “Tú eres mi hijo muy querido, mi predilecto, en ti tengo mi complacencia” (4). Dios al que ella bendice en todo y ante cualquier circunstancia (5).

“Sea Dios bendito por todo y Él nos dé su gracia para que le amemos mucho”. Sí, “amen mucho y muy de veras a Jesús, que es nuestro Padre... nuestro todo; porque Él se lo merece todo, nuestro ser y nuestro amor”, “Qué bueno es Dios y cuánto nos ama”. Bendecir a Dios es fácil, sobre todo cuando las cosas van bien, pero lo bueno es poderlo bendecir siempre, como lo hacía la M. Cándida María, porque es nuestro Padre Bueno y Amoroso. Ahí, es donde se diferencia verdaderamente a los creyentes, cuando podemos exclamar desde esa relación filial, bendito sea Dios por todo, porque sabemos que, en Él, todo lo tenemos, que es Padre que nunca se separa, cuida y nos ama como a sus hijos (6). Ese Dios es de quien la M. Cándida recibe amorosa y continuamente su gracia, su fuerza, su Espíritu. Este Dios que es Padre, le lleva a experimentarse hermana de los demás, a sentir la honda necesidad de amar y de servir a todos, cuidando el don de la fraternidad con todos, en especial, con los más necesitados, pues quien ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso (7).

Nos ayudará sacar espacios de reflexión-oración para contemplar a la Madre Cándida en su más honda experiencia de hija y hermana y, traerla con los ojos del corazón, verla y escucharla, desde diversas circunstancias, dialogar con ella y preguntarnos:

- ¿Qué me llama particularmente la atención en su vivencia de filiación?
- ¿Cuál fue su secreto para vivirla a plenitud? ¿Cómo nosotros hoy, podemos aprender de ella? ¿Cómo vive ese sentido fraterno que deriva de la filiación? Algunas otras preguntas que surjan, sacar provecho, agradecer, desear...

¿Cómo lo puedes vivir hoy, según el contexto mundial en el que vivimos y la vocación a la que has sido llamado/a?

A quienes formamos la familia de la M. Cándida en este complejo contexto mundial que nos ha correspondido vivir, nuestra mirada se vuelve a Dios. Nos preguntamos: ¿está viva esa seguridad en Dios, que es Padre y de todos cuida?

El Papa Francisco en su homilía del día de Navidad nos recordaba que, en Jesús hemos de encontrar la fuerza para afrontar toda prueba pues su nacimiento y encarnación fue para todos. ¿Qué significa esto para nosotros? Que el Hijo de Dios, el bendito por naturaleza, venga a hacernos hijos e hijas suyas, bendecidos por gracia. ¡Qué regalo tan maravilloso recibimos!

Hoy, Dios nos asombra y nos dice a cada uno: “Tú eres una maravilla”. Hermana, hermano, no te desanimes. ¿Estás tentado de sentirte fuera de lugar? Dios te dice: “No, ¡tú eres mi hijo, amado y predilecto!”. ¿Tienes la sensación de no lograrlo, miedo de no estar a la altura, temor de no salir del túnel de la prueba? Dios te dice, con tu propio



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

nombre: “Ten valor, yo estoy contigo”. Y no te lo dice tanto con palabras como haciéndote hijo, hija de Dios.

Este es el corazón indestructible de nuestra esperanza, el núcleo que sostiene la existencia, más allá de nuestras cualidades y defectos, más fuerte que las heridas y los fracasos del pasado, que los miedos y la preocupación por el futuro, se encuentra esta verdad: **somos hijos amados**. Y el amor de Dios por nosotros es amor gratuito, pura gracia. Hemos escuchado a S. Pablo en el tiempo de navidad «Ha aparecido la gracia de Dios». Nada es más valioso (8).

Preguntémonos: ¿Qué experiencia tengo hoy de que Dios Padre-Madre, quien me ama con amor de predilección a mí y a todos? ¿Puedo bendecir a Dios como la M. Cándida en toda circunstancia aunque la vida no me sonría? ¿Qué me ayuda a fortalecer esta experiencia? ¿Qué personas hablan a mi vida de esta condición filial, cómo me cuestionan y por qué?

La encíclica Fratelli Tutti nos invita a recomenzar de nuevo cada día en la vivencia de la fraternidad, la otra cara del ser filial, a hacerla inclusiva para todos, tendiendo puentes, siendo una gran familia en donde todos podamos sentirnos en casa. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser buenos samaritanos... en vez de acentuar odios y resentimientos. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, hacernos cargo y buscar a otros sin miedo al herido.

¿Qué exigencias de fraternidad concretas plantea a mi vida la filiación? ¿A quién/es podemos buscar para vencer esa impotencia de hacernos cargo juntos porque allí está todo lo bueno en el corazón del ser humano?

El Papa Francisco insiste en la necesidad que tiene el mundo y de que entre todos nos hagamos cargo: de nuestros crímenes, desidias y mentiras; de una reconciliación reparadora que nos resucite y nos haga perder el miedo a nosotros mismos y a los demás. Todos somos responsables del herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra hoy. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y anciano (9).

La Congregación también nos recuerda que, si somos hijas, hijos estamos llamados a vivir toda relación humana desde la perspectiva de la fraternidad en un mundo donde está bastante rota, a respetar la dignidad de toda persona como hija de Dios, a ser personas misericordiosas y especialmente solidarias con aquellas que padecen exclusión o necesidad (10). “Deseamos servir al Dios encarnado, insertos en un mundo desigual y en continuo cambio, siendo ternura y misericordia para todos, especialmente para los más necesitados. Tener los ojos y el corazón abiertos a la realidad y poner todo nuestro



Un Carisma vivo, un Camino compartido 150 años de las Hijas de Jesús

ser y capacidades al servicio de los demás, través de la oración y de cualquier servicio desempeñado con alegría y pasión por la humanidad” (11).

NOTAS

- 1) De Juana Josefa a Cándida María de Jesús – Inés Laso.
- 2) Seguir el hilo. La devoción de Cándida María de Jesús a la Santísima Trinidad. Pilar Linde.
- 3) Principios fundamentales de nuestra vocación FI.
- 4) Cf. Mc 1, 7-11.
- 5) Iluminación sobre el Cristocentrismo y la filiación en nuestra vocación FI. Inés laso y Pilar Linde – Roma 1983.
- 6) “Perlas escondidas” en las Cartas de la M. Cándida. Antonio Grau.
- 7) Cf. 1Jn 4, 20.
- 8) Mensaje de Navidad 2020- Papa Francisco.
- 9) Encíclica *Fratelli Tutti* 56,62,77,78,79.
- 10) Principios fundamentales de nuestra vocación FI.
- 11) LVAF, 6.